

GEOPOLITICA:

INTUICION EN LA FORMACION DE CHILE; Y
VISION EN LA CONSTRUCCION DE SU FUTURO.

Mario Arnello Romo

En nombre del Consejo Directivo del Instituto Geopolítico de Chile doy a Uds. la más cordial bienvenida a esta sesión solemne, con la que celebramos un aniversario más de su fundación.

En esta sesión, tendremos el agrado de entregar la distinción "Al Mérito Geopolítico", a algunas personas e instituciones que, en forma muy destacada, han demostrado tener en su labor pública, en su pensamiento y en sus realizaciones, la misma finalidad trascendente que nos impulsa a sostener viejos ^{objetivos} ~~horizon~~ tes permanentes de nuestra Patria y a abrir nuevos y promisorios ^{horizontes} para el futuro; personas e instituciones que comparten fines del Instituto que fija nuestro lema: " Por Chile y sus altos destinos".

El destino de una nación, es porvenir; es futuro. Pero, por un prodigio del propio ser del hombre, es, en alguna medida también, raíz e historia. La raíz que se hunde en la tierra de este planeta, en la geo planetaria -llanura, bosque, planicie, montaña, río, lago, mar u océano- y donde encuentra su nutriente vital. La historia se ^{apoyante} ~~apoyante~~ en esa geografía condicionante, con el pulso, la vida, el amor y la muerte del hombre, y con el trazado intuitivo o clarividente de su propia trascendencia: de su destino.

El destino de una nación, es, aunque incierto, un porvenir, un futuro. Pero no cualquier porvenir o futuro; siempre, ha de estar unido a esa raíz telúrica y a ese espíritu histórico. La primera, se identifica con su adhesión a un espacio planetario definido; a esa geo, que lo sostiene y le dá espacios terrestres

y horizontes marítimos. El segundo, que se nutre en la inteligencia y se forja con la voluntad, se expresa en la acción deliberada, intencional, ojalá, consecuente y trascendente de la vida colectiva; entre otras dimensiones de su cultura; en su política. Hay, pues, una síntesis trascendente, de raíz y de espíritu; pero, a la vez, de horizontes y de fines; del planeta y de la geografía que nos marca espacios y del ser nacional que pugna por prevalecer sobre sus desafíos y por perdurar en su destino. Esta síntesis, comprensión del pasado y visión del futuro, es la que anhelamos comprender en la geopolítica.

La Geopolítica es ciencia. Y porque lo es, tiene leyes que explican el significado de los espacios geográficos y la dinámica de la historia, y por qué, además, permite prever los desafíos que pesaran sobre las naciones en razón de esos espacios y anticipar orientaciones políticas, tendencias o conflictos

. La Geopolítica, también, es arte. Y como arte, permite ayudar a diseñar, con racionalidad y fundamentos sólidos, los horizontes futuros de la nación, políticas y estrategias para construir su respuesta nacional y para asegurar su destino.

Sabemos que la geografía tiende a darnos una visión inmutable, casi estática del planeta. Y esto es una constante, que pesa como fundamento, como piedra sillar de la construcción histórica.

Pero el acontecer es dinámico, a menudo vertiginoso; pródigo en cambios y en circunstancias que alteran conceptos y relaciones de fuerzas, que antes parecían inmutables. En este tiempo, los cambios aparecen moviendo estructuras y adquiriendo

una velocidad sinérgica. Todo lo que, en estos días, hace dudar de las grandes explicaciones, de las divisiones políticas y estratégicas preestablecidas en este tiempo histórico, y mirar con asombro lo que ocurre cada día. Y, lo más grave. tener que improvisar.

Sin embargo, creedme -porque no es ésta la oportunidad ni la ocasión de demostrarlo- que todo lo que acontece son o pueden ser meros acomodados tácticos, o a lo sumo, estrategias diferentes para alcanzar los mismos grandes planteamientos geopolíticos de siempre.

Fracasos políticos o militares anteriores, o gigantes desastres económicos, o el retraso científico y tecnológico, o difíciles crisis sociales internas, pueden obligar a tales cambios. Es más, aún. Tales circunstancias pueden provocar el abandono de aspectos fundamentales de las ideologías o de la propia institucionalidad del Estado. Pero, es difícil poder suponer que lo lleve a renunciar a lo que la geopolítica valore: al significado de los espacios planetarios.

Tal vez, sea necesario, aunque sea una digresión, decir algo más, para no aparecer escondiendo, en enigmas, un cuadro político mundial indudablemente confuso, pero que resulta más comprensible y, a veces, diáfano a la luz de la ciencia geopolítica.

DISGRESION SOBRE UN TEMA ACTUAL

Ningún ejemplo es más claro que lo que ocurre, hoy en día, en la URSS y en Europa oriental. Se pueden resumir varios hechos fundamentales tolerados o favorecidos por el propio Gorbachov: El derrumbe de los regímenes comunistas en siete Estados

satélites; la aceptación de la unidad alemana; la paciencia y prudencia frente a la independencia de las naciones bálticas, a los desafíos de la Federación rusa, de Ucrania, Carelia y otros... dentro o detrás de la perestroika y la glasnost... Todo, parece marcar el fin del imperio soviético.

Las naciones occidentales europeas desean el éxito de Gorbachov y desean darle su apoyo. Si todavía dudan, en una mezcla de apatía y enforia, mezclada con incertidumbre, es -tal vez- porque se preocupan más de la potencialidad creciente de la Alemania unida y de cómo poder exigirle limitaciones garantías.

Esto revela que Gorbachov ha comprendido bien que la mejor estrategia ofensiva es aquella que no alarma a los adversarios. Su objetivo central es consolidar el sistema socialista - actualmente en grave crisis por el deterioro y el retraso provocado por el estatismo ineficaz y la atrofia creativa producida por la falta de libertad e iniciativa-; y, para hacerlo, debe reestructurar su economía con la ayuda - económica, tecnológica y de mercados- de las naciones occidentales.

Audazmente ha entregado aquellas siete naciones de la Europa oriental. Naciones empobrecidas, cuyo aprendizaje de la libertad, cuya inserción en la economía abierta de la muy rica Europa occidental, pasa por un duro y difícil proceso de más sufrimientos, privaciones e inseguridad para sus pueblos.

Con todo, el desmantelamiento del vasto frente de naciones satélites y prosoviéticas en Europa oriental, marca un debilitamiento del imperio soviético. Pero, si lo analizamos

dentro de las concepciones geopolíticas de Rusia, podemos ver que, en lo esencial, se mantienen todos sus grandes objetivos permanentes. Ha cambiado la estrategia para alcanzarlos y para sostenerlos. La intención política es el fin; la confrontación, o, aún, la guerra, son sólo medios que no se pueden concebir independientemente del fin.

Rusia siempre ha perseguido, como objetivos permanentes:--dominar el espacio central de la heartland de la Isla continente ;

- tener fronteras seguras hacia Europa;
- tener accesos a los mares templados;
- ser una gran potencia mundial, con claros tintes hegemónicos.

Todos estos objetivos se mantienen plenamente. Aún, el sacrificio hecho en Europa oriental, no es, en verdad sino un enroque, que le significa ganar confiabilidad dentro de las naciones occidentales, neutralizar moralmente a todo el continente -asegurando su fronteras; y, ofreciendo, todavía, una "casa común europea", desde el Atlántico a los Urales. Pretende, así, incorporarse al desarrollo y a la potencialidad científica y tecnológica de Europa, para enfrentar el siglo XXI.

Sus propias políticas internas, las ofrecen como una garantía de su política exterior, que hagan a los pueblos olvidar el Estado totalitario y liberticida, y al enemigo amenazante.

Pero, nada esencial ha cambiado. Lo que se busca es

un nuevo plazo, recursos y medios para perdurar y, luego volver a prevalecer, dominante dentro de una Europa cada vez con menos población propia y asediada por naciones pobres del Tercer Mundo.

Excusadme la digresión. Pienso que era interesante hacer estas reflexiones para precisar alcances que permiten valorar el análisis geopolítico.

NECESIDAD DEL ANALISIS GEOPOLITICO

Este mismo sistema de análisis geopolítico debe ser realizado para concebir el presente y el porvenir de Chile.

En la medida en que se lo profundice y se lo valore, nuestra visión será más amplia y previsoras; y, a la vez nuestra política exterior, más certera, más permanente; menos ideologizada y a salvo de entusiasmos e improvisaciones peligrosas.

No es esta oportunidad de traer un análisis que requiere detención y antecedentes numerosos. Por ahora, bastaría comprender el significado que para Chile tienen tres grandes espacios geopolíticos, de especial relevancia: la cuenca del Océano Pacífico; el Cono Sur de América; y la Antártica.

En estos espacios se definirá el destino de Chile, tal como se definió su historia.

Lo inmutable de la geografía, dá esta constante, estos valores permanentes, para la creación cambiante del hombre. Las ideas, las tendencias, las ideologías, los intereses comerciales,

las coincidencias con otros, los medios -los vientos del tiempo-, son los factores cambiantes, políticas inteligentes deben captar y discernir. Lo permanente es la realidad esencial, de la geografía, que la geopolítica debe comprender y valorar, para dar a las políticas nacionales visión de largo plazo, objetivos permanentes, previsión, solidez y constancia.

INTUICION GEOPOLITICA EN LA HISTORIA DE CHILE

En las grandes creaciones de nuestra historia, en la visión de muchos de los forjadores de la nación chilena, ha existido una evidente y, a veces, genial intuición geopolítica.

Algunos ejemplos salpicados, desde el origen a través de los siglos hasta el presente, pueden demostrarlo.

Don Pedro de Valdivia, poseía es intuición, y su misión superaba las limitaciones de su tiempo de sus medios rudimentarios y circunstancias tan precarias. Siempre, con la excepción de Santiago donde buscó dominar el espacio de un ancho valle, fundo el desarrollo del poblamiento del país junto al mar o comunicados con el por ríos navegables. Que no era sólo estrategia para eludir a los belicovos naturales de tierras adentro, lo confirman sus afirmaciones relativas al Estrecho de Magallanes y a la navegación en el Pacífico, o la audaz navegación de Juan Fernández hacia el Poniente, que organizó su amigo Jufre.

Escribía a su Emperador, Carlos V: "y así ire conquistando y poblando hasta ponerme en la boca del Estrecho (de Magallanes), e siendo V.M. servido y habiendo oportunidad de sitio donde se pueda fundar una fortaleza, se hará para que nin-

gún adversario entre ni salga sin licencia de V.M."

Pero su intuición geopolítica resalta, aún con valor hoy para el futuro cuando expresa: "e visto lo uno y lo otro, hallo por mi cuenta que donde más V.M. el día de hoy puede ser servido, es que se navege el Estrecho de Magallanes, por tres cabsas, dejadas las demás que se puedan dar: la primera, porque toda esta tierra la terná V.M. en España e ninguno se atreverá a hacer cosa que no debe; la segunda, que terná muy a la mano toda la contratación de la especería; e la tercera, porque se pondrá descubrir e poblar esa otra parte del Estrecho..."

Otras ciudades fundadas u ordenadas fundar tierra adentro, obedecían, también, a una intuición geopolítica que después de él no tuvieron los chilenos y que apunta al rol e importancia el cono sur de América. Tucumán... (más tarde, después de su muerte sería Mendoza)... es seña de ello. Y, también, Villa Rica. Escribe, igualmente al Emperador señalando que ha enviado al Capitán Francisco de Villagra: "para que desde la Villa Rica, que está en 42° desta parte de la equinoccial, pase a la Mar del Norte, porque los naturales que sirven a la dicha villa dicen estar hasta 100 leguas della: trabajaré de que se descubra aquella costa y de poblarla..." (Su muerte frustróse intento. La falta de intuición geopolítica en el siglo XIX, la perdió para siempre).

Villagra, Alderete, Jufré, Juan Fernández, Ladrillero, Hurtado de Mendoza y Sarmiento, son otros tantos visionarios y realizadores de certera intuición geopolítica. El propio Ercilla, que sin haber llegado más que a Chiloé... pasando primero el desaguacero... comprendió que "Chile, fértil provincia y señalada / de la región Antártica famosa"/...

Siglo a siglo se suman hombres visionarios; Ribera,

creador del primer ejército permanente; a mediados del siglo XVIII el Gobernador más tarde, Virrey del Perú, Manuel d'Amat y Juniet, que ordena navegar hasta redescubrir y tomar posesión de la isla avistada por Dorris en el paralelo 27°. El capitán Gonzalez Haedo lo lleva a cabo en 1770. Y desde allí, navega a Chiloé; debía continuar a Magallanes, que no hace por otras recientes navegaciones españolas de los que es informado, y vuelve al Callao después de navegar a las Islas de Juan Fernández y de nuevo a San Codos (Isla de Pascua). De esta manera, se aseguraba a la Corona que el mar de Chile no estaba perturbado por posesiones extrañas.

A fines del mismo siglo XVIII, el gobernador de Chile don Ambrosio O'Higgins, intuye el espacio geopolítico de la cuenca del Pacífico y el rol de Chile en ella. Escribe reiteradamente al Rey de España y a su Ministro, el Conde de Arande, desde 1786 a 1792, haciendo ver la gravedad que para los intereses del reino representaban tanto los establecimientos ingleses en Australia, Nueva Zelandia y otras islas polinésicas, como los que creaban los rusos en el Asia y en América, cerca de California (-en realidad, al sur de Alaska-). A su requerimiento, sin duda, zarpa a fines del siglo XVIII la expedición de Malespina, la única gran expedición naval y científica española en todo el siglo.

La intuición geopolítica en el Chile independiente, no es una constante. Apunta con vigor en algunos y desaparece todo vestigio en los demás. Nombres como O'Higgins, Zenteno, Portales, Bulnes, ~~Pérez~~ Rosales; Montt y Varas, Errázuriz ^{su ministro Nieto} e Ibañez, ^{su ministro Nieto} Pinto y Santa María -aunque contradictorios-, Balmaceda y Polcarpo Toro, resaltan en el siglo XIX.

Ya en el siglo XX, la comprensión geopolítica permite destacar, sin ser demasiado injusto con otros, a los Presidentes Ibañez por Aysen, Aguirre ^{Cerde} por fijar los límites del territorio antártico, González ^{Videla} por extender la soberanía chilena hasta las 200 millas y Pinochet ^{ya con plenas consecuencias geopolíticas al presidente (sin perjuicio de otros países)} por cuatro rotundos pensamientos y acciones geopolíticas: asegurar la paz y la soberanía austral chilena, iniciar el proceso de regionalización y su desarrollo, abrir al país el Pacífico y la construcción de la Carretera Austral. Quisiera agregar la mención de la Junta de Gobierno; a su labor en despertar la conciencia marítima y acrecentar la presencia de Chi

le en la Antártica.

LA GEOPOLITICA EN EL FUTURO DE CHILE

La Geopolítica es una ciencia esencial para poder visualizar escenarios futuros para Chile. Más aún, sin el aporte geopolítico toda visión de futuro para la nación chilena, resulta trunca, incompleta y necesariamente errada.

Chile, en los próximos siglos, vivirá un tiempo agitado por aceleradas transformaciones, tanto científicas y tecnológicas como políticas y sociales, que alterarán las relaciones internacionales, marcando potencias dominantes, capaces de asumir esos medios, y otras incapaces de hacerlo, que se irán haciendo cada vez más dependientes o subordinadas. Los acontecimientos que se desarrollan en toda Europa, son la expresión más clara de la anticipación, inteligencia y experiencia de aquellas antiguas naciones, y de como buscan resolver la delicada situación geopolítica que enfrentan.

Evitar ser el espacio de choque entre las dos superpotencias mundiales; recuperar su capacidad de creación científica tecnológica, productiva y económica, hoy vastamente superada por E.E.U.U. y Japón, mueve a las naciones europeas occidentales, *Por su parte, el anhelo de* no ser carne de cañón, ni quedar atrás en el mediocre medioevo marxista, anquilosado y desmoralizado, y la búsqueda de la libertad, explica la revolución antisoviética que sacude a Europa oriental. *El afán de ganar tiempo, modernizarse y salir de su posición aislada y difícil, es la estrategia de la URSS.*

Este cambio, repercutirá en todo el mundo, porque marcará una nueva y muy importante situación geopolítica y estratégica, todavía en vías de definición.

Los espacios geopolíticos que involucran a Chile

en forma especial, añaden desafíos tan agudos como los ya indica
dos; y, otros, de más larga evolución, aún más definitivos.

Consideraciones

Retomemos lo que indicamos de la Era del Pacífico y ~~de~~ los espacios propios de Chile dentro de la cuenca del Océano Pacífico. Su condición geográfica extendida a través de treinta y ocho grados de latitud; continuando en el Antártica; cerrando el gran océano y dominando sus únicas entradas naturales e indestructibles hacia el Este; sus islas oceánicas y sus innegables derechos en el Mar de Chile; todas realidades que lo hacen insoslayable en la cuarta parte del Pacífico. Más aún, con las urgencias que crearán sus tres grandes posiciones geopolíticas: litoral pacífico del cono sur de América; austral; e insular central en el Pacífico Sur. Estudios, todos, en los que la ciencia geopolítica es esencial.

El tiempo geopolítico, y que será histórico, que se llama la Era del Pacífico, obliga a Chile a visualizar su pa
pel futuro, en ese tiempo, en este espacio, en las situaciones geopolíticas que se generen.

Más que en otras partes del orbe, interesa a Chi
le que en la cuenca del Océano Pacífico se fortalezcan sistemas de paz y seguridad internacional; de cooperación, intercambio leal y libre comercio; de valoración y respeto de la diversidad cultural de sus pueblos, sin merma de sus derechos económicos y sociales; del apoyo y adecuación cultural de las ciencias y tec
nologías de punta, y del más estricto resguardo y preservación del medio ambiente. Y la geopolítica nos proporciona distintos elementos para conformar objetivos, estrategias y políticas que salvaguarden el interés permanente de Chile.

Un análisis aparte merece el problema de la inte
gración. Ya aparecen diversas iniciativas en tal sentido, en

Norteamérica y en el Cono sur. En este análisis, que necesariamente debe unir enfoques multidisciplinarios, también la geopolítica aporta factores fundamentales que considerar. Desde luego, el desarrollo de la posición geopolítica de ser el litoral pacífico del cono sur y su vasta aplicación al comercio transpacífico americano, es un factor que estudiar. Igual sucede con la posición austral, magallánica-antártica. (Ambas ya las hemos analizado en otros trabajos).

Desde otro contexto, la geopolítica aporta un nuevo elemento que sumar al análisis de esta cuestión.

El esbozo de una geopolítica actual que considere las inevitables evaluaciones y extensiones producidas en los últimos diez años, marcará los siguientes elementos:

- * potencia continental o Heartland, sufriendo mermas y debilitamiento en sus espacios y fronteras europeos y en el sur de Asia central, *como precio a pagar para sortear sus sucesas estrategias de modernización, seguridad y desarrollo.*
- * potencia marítima, cercando por el norte, este y oeste a aquella, pero desafiada en los otros océanos; *y con el riesgo de perder la incondicionalidad de sus aliados europeos.*
- * rimland o anillo marítimo, altamente inestable y no cohesionado, desde China, India, Sud este asiático y mundo árabe. *o anillo de subdesarrollo.*
- * anillo austral desarrollado, que une Australia y Nueva Zelandia, Sudáfrica, Sur de Brasil, centro de Argentina y Chile. Sus actuales desniveles o problemas puntuales, no impide, sin embargo, proyectar este nuevo arco austral.

Este es un factor geopolítico esencial para el estudio y la definición que habrá que adoptar.

Todavía, cabe formular una observación más. En relación con los demás Estados de este anillo Austral, hoy es evidente que Chile tiene una menor potencialidad económica -me dida en una relación P.G.B. y renta per cápita-. Pero, para valorar su aporte, no sólo cabe anotar sus ordenadas políticas ^{su salud} y ritmo ^{de} desarrollo, sino, ^{de} esencialmente, ^{de} sus posiciones y es pacios geopolíticos insustituibles. El aporte geopolítico, ^{para,} es fundamental.

El continente Antártico, con sus características excepcionales - costas en los tres grandes océanos, ecosistema austral esencial en el Pacífico, el Atlántico y el Indico, las mayores reservas de agua del planeta, etc., etc. - y con la incertidumbre del desenlace que las diferentes tendencias, ideas, intereses y acuerdos tendrán para su futuro, conforma un gran espacio geopolítico, Y debe ser estudiado como tal.

Para Chile existen intereses nacionales permanentes involucrados en este espacio. Basta indicar que parte del te rritorio nacional es antártico; que nuestro territorio antártico, en conjunto con Magallanes y sus islas australes, forman la posici ón austral chilena; que el propio ecosistema marítimo y terrestre chileno es asociado y dependiente del ecosistema antártico; que Chile tiene derechos históricos y geopolíticos indiscutibles.

La defensa internacional del derecho chileno en la Antártica, tanto como la política al respecto y el propio desarrollo de la presencia y de los derechos de Chile, requieren del apoyo de la ciencia geopolítica.

Pero no son sólo el espacio de la cuenca del Pacífico, y las perspectivas del Pacífico sur, las proyecciones o alternativas de integración del cono sur, la Antártica y la incertidumbre de su destino, las grandes tareas chilenas que la geopolítica puede ayudar a estudiar, a prever, a analizar y a resolver. También debe hacerlo respecto a los propios espacios territoriales y marítimos chilenos.

Estos aspectos, trascendentes y urgentes, han sido materias de otros trabajos. Ahora, sólo para una mejor comprensión, sólo indicaré, algunos:

El desarrollo armónico del país, de su poblamiento equilibrado y de un alto nivel de vida, de cultura y de creatividad, de producción y de trabajo, de servicios y de bienestar en todo el territorio nacional, requiere estudios y análisis interdisciplinarios, con grandes aportes geopolíticos.

Es esencial, por ejemplo, poblar y comunicar el litoral chileno. De otra forma, se generarán presiones futuras de difícil sino imposible solución. El análisis geopolítico lo prevee, y así lo hemos sostenido desde hace años.

Es urgente realizar similares esfuerzos y adoptar decisiones y políticas en áreas que serán imprescindibles para avanzar con éxito -y a tiempo- en la construcción del futuro. También el análisis geopolítico lo evidencia.

Debo terminar. Y, al hacerlo, creo que podemos concluir: La Geopolítica, ciencia del Estado y de los espacios, es esencial para estudiar las acciones, fuerzas y desafíos que en esos espacios lo involucran; para preverlos y analizarlos. Y, en cuanto arte, es indispensable para diseñar los objetivos naciona-

les y las estrategias, políticas y acciones destinadas a lograr los.

Los grandes logros históricos de Chile en el pasado, han sido decisiones y realizaciones visionarias, que coinciden con una genial intuición. La ciencia geopolítica ayuda a facilitar una visión similar.

Ampliar, profundizar y divulgar la ciencia y el arte de la geopolítica, no sólo dará a los chilenos más conocimientos y comprensión, sino que obligará a una mayor visión y a más aciertos, en las decisiones de los gobiernos del presente y del porvenir.

Así podremos entrar al siglo XXI como una nación desarrollada, solidamente cimentada sobre su geografía y su historia; dueña de su presente, de su inteligencia, de su vigor, su identidad y su carácter nacional; capaz de tener visión de su futuro y la decisión, la voluntad y la fuerza, para construirlo; para prevalecer sobre sus desafíos y para perdurar a través de los siglos.

MARIO ARNELLO ROMO

Santiago, 16 de Agosto de 1990.